

Interpretación (UDESC)

Prof. Cantoni
Espanhol

TEXTO I

Máquina del tiempo.

Cuando salió de la cápsula, estaba en el mismo lugar, en otro tiempo. Preparado para cometer el mayor crimen jamás perpetrado contra su raza y el planeta. Lo odiaba tanto... Le habían negado los honores que se merecía, se habían burlado. “¡Una máquina del tiempo! ¡El doctor ha enloquecido!”. Pero ahora la revancha estaba cerca. Nada volvería a ser igual. Consultó el cronómetro de la consola y miró el cielo. Localizó al meteorito cuyo impacto provocaría la extinción de los dinosaurios. A su derecha, la aplastante vegetación y la bruma lechosa apenas escondían unas figuras gigantescas. El silencio tenía una calidad distinta, no civilizada. Ensambló el cañón; apuntó. Un breve disparo a potencia máxima fue suficiente. El meteorito se hizo pedazos. Estaba hecho. Los dinosaurios prosperarían. Toda la historia biológica del planeta se escribiría de nuevo y esos idiotas que no le habían creído jamás nacerían. Tampoco el resto. Sin prisa, volvió a acomodarse en la cápsula y marcó el año de destino, el de la humillación. Accionó el cronotrans. Con la satisfacción de la venganza asegurada, se quedó dormido. Y cuando despertó, en el mismo lugar, en otro tiempo, el dinosaurio todavía estaba allí. Dueño de las ciudades, amo de las estrellas, rey de la inteligencia. Tal como lo había previsto, el goce de la victoria duró solo un segundo. En este nuevo mundo, la existencia de su cuerpo, anatomía imposible de una raza no nacida, creaba una paradoja sin salida. El Universo se encargó de equilibrar las cosas. Desde entonces, los dinosaurios contamos la leyenda de una extraña criatura que apareció un día de la nada y un segundo después se dispersó en el aire como si estuviera hecho de polvo.

Claudia de Bella – Revista Axxón, n. 157. Argentina, diciembre de 2005.

TEXTO II

Agra y Taj Mahal

Agra está sucia, totalmente dejada y parece existir únicamente para comer de las migas del Taj Mahal. Infectada con una obsesión por exprimir al máximo a cada turista que circula por sus calles, no hace más que espantarlos y repelerlos.

Los vendedores, taxistas y dueños de hoteles que habitan la jungla que es Agra son, sin duda, de los más persistentes e irritantes del planeta. Saben que el Taj Mahal les garantiza un flujo constante de turistas y –convencidos de que no tienen nada que perder– hacen del asedio un arte. Algo de razón tienen: ver de cerca uno de los monumentos más maravillosos e imponentes del mundo bien vale el martirio.

El Taj Mahal fue construido durante el siglo XVII por el emperador Shah Jahan como mausoleo para su segunda esposa, que murió durante el parto de su décimo cuarto hijo. Su construcción llevó más de veinte años y requirió de la mano de obra de veinte mil personas. Hasta se trajeron especialistas de Europa.

Todo el Taj Mahal es simétrico. Las cuatro caras del monumento son iguales y mide de alto lo mismo que de ancho. A los costados del mausoleo hay dos edificios iguales: uno de ellos es una mezquita; el otro fue construido solamente para conservar el equilibrio (no se puede rezar en su interior porque no mira a la Mecca).

Shah Jahan fue eventualmente derrocado por uno de sus hijos, quien lo encarceló en el fuerte de Agra. Cuenta la leyenda que el emperador pasó sus últimos años mirando al Taj Mahal desde la ventana de su celda.

Diario Perfil (Argentina) 11 de Septiembre de 2009

OBRIGADO!